

FUNDAMENTOS DE LA FE CRISTIANA



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

ROGER WEIL

Impreso en Lima, Perú

FUNDAMENTOS DE LA FE CRISTIANA

Autor: © Roger Weil

Traducción: Margarita Calle.

Revisión de traducción: Jaime D. Caballero.

Diseño de cubierta: Billy Jerry Gil Contreras

Revisión de estilo y lenguaje: Elioth Fonseca.

Serie: Estudios Bíblicos Teológicos - **Volumen:** 04

Publicado originalmente en inglés bajo el título: *Foundations of the Christian Faith*. ©2017 Grace Publications Trust, London, Great Britain. Todos los derechos reservados.

Editado por:

©TEOLOGIPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Agosto de 2020

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2020-04553

ISBN: 978-612-4826-03-0

Se terminó de imprimir en Agosto de 2020 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Riso 580, Lince

Lima, Perú.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, electrónico, impreso, auditivo, visual, etc, sin permiso escrito de la editorial. Las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión *Reina Valera* de 1960, y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

PROLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
1. ¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DE ESTE LIBRO?	11
2. ¿POR QUÉ ES NECESARIO?	11
3. ¿CÓMO REMEDIAR ESTA SITUACIÓN?	11
CAPÍTULO 1: ¿CÓMO EMPEZÓ LA RELIGIÓN?	15
1. LA NATURALEZA DE LA RELIGIÓN	15
2. EL CENTRO DE LA RELIGIÓN EN EL HOMBRE	17
3. EL ORIGEN DE LA RELIGIÓN	17
CAPÍTULO 2: LA PALABRA DE DIOS	21
1. ¿CÓMO PODEMOS APRENDER SOBRE DIOS?	21
2. LOS HOMBRES HABLARON DE DIOS	26
3. EL ANTIGUO TESTAMENTO COMO LA PALABRA DE DIOS	27
4. EL ESCEPTICISMO MODERNO SOBRE LA BIBLIA	33
5. EL PUNTO DE VISTA DE CRISTO SOBRE LA BIBLIA	34
6. EL NUEVO TESTAMENTO COMO LA PALABRA DE DIOS	36
7. CONCLUSIÓN: LA BIBLIA ES LA REVELACIÓN DE DIOS SOBRE SÍ MISMO	39
CAPÍTULO 3: LA TRINIDAD	43
1. ¿CÓMO ES DIOS?	43
2. ¿QUÉ ES LA TRINIDAD?	56
3. ¿QUÉ ENSEÑA EL ANTIGUO TESTAMENTO SOBRE LA TRINIDAD?	57
4. EL PADRE ES DIOS	59
5. EL HIJO ES DIOS	60
6. EL ESPÍRITU SANTO ES DIOS	67
7. CONCLUSIÓN	68
CAPÍTULO 4: EL PECADO Y LA CAÍDA DEL HOMBRE	71
1. ¿QUÉ ES LA CAÍDA?	71

2. ¿CUÁL ES EL ORIGEN DEL PECADO Y DEL MAL?	72
3. ¿CUÁLES SON LOS RESULTADOS DE LA CAÍDA?	73
4. ¿QUÉ ES EL PECADO?	75
5. LOS EFECTOS DEL PECADO	79
CAPÍTULO 5: LA PERSONA DE CRISTO	85
1. CRISTO CUMPLE LAS SIGUIENTES PROFECÍAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO	85
2. SU ENCARNACIÓN	95
3. SU NACIMIENTO VIRGINAL	96
4. SU DEIDAD	97
5. LA HUMANIDAD DE CRISTO - DIEZ EVIDENCIAS	102
6. LAS DOS NATURALEZAS EN UNA PERSONA	105
CAPÍTULO 6: LA OBRA DE CRISTO	109
1. CRISTO COMO PROFETA	110
2. CRISTO COMO SACERDOTE	113
3. CRISTO COMO REY	119
CAPÍTULO 7: LA EXPIACIÓN	127
1. LA NECESIDAD DE LA EXPIACIÓN	127
2. DIFERENCIA DE CONCEPTOS	129
3. CRISTO NOS SALVA CON SU MUERTE	134
4. CRISTO MURIÓ COMO NUESTRO SUSTITUTO	135
5. ¿QUÉ MOTIVÓ A DIOS A PLANEAR LA EXPIACIÓN?	138
6. DOS RAZONES POR LAS QUE LA EXPIACIÓN ERA NECESARIA.	139
7. SIETE FRUTOS DE LA EXPIACIÓN DE CRISTO	141
CAPÍTULO 8: JUSTIFICACIÓN POR LA FE	145
1. SU SIGNIFICADO EN EL NUEVO TESTAMENTO	146
2. LOS DOS ELEMENTOS DE LA JUSTIFICACIÓN - NEGATIVO Y POSITIVO	147
3. LAS DIFERENCIAS ENTRE LA JUSTIFICACIÓN Y LA SANTIFICACIÓN	149
4. LA RELACIÓN DE LA FE CON LA JUSTIFICACIÓN	150
5. JUSTIFICACIÓN Y BUENAS OBRAS - ¿SANTIAGO ESTÁ DE ACUERDO CON PABLO?	152
6. LECCIONES DEL PASADO	153

CAPÍTULO 9: REGENERACIÓN	157
1. LAS PALABRAS USADAS EN EL NUEVO TESTAMENTO	157
2. ¿QUÉ ES LA REGENERACIÓN?	159
3. LA NECESIDAD DE LA REGENERACIÓN - DEBEMOS NACER DE NUEVO	161
4. ¿QUIÉN ES EL AUTOR DE LA REGENERACIÓN?	162
5. SEÑALES DE QUE LA REGENERACIÓN HA TENIDO LUGAR EN NUESTRAS ALMAS	169
CAPÍTULO 10: LA PERSONA Y LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO	173
1. OTRO AYUDADOR	174
2. ES UNA PERSONA, NO UNA FUERZA	175
3. ÉL ES DIOS, LA TERCERA PERSONA DE LA TRINIDAD	178
4. SU RELACIÓN CON OTROS MIEMBROS DE LA TRINIDAD	180
5. SU OBRA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	181
6. SU TRABAJO EN EL NUEVO TESTAMENTO	182
7. LOS DONES DEL ESPÍRITU	189
CAPÍTULO 11: ARREPENTIMIENTO Y FE	211
1. ¿QUÉ ES EL ARREPENTIMIENTO?	212
2. ¿QUÉ LLEVA AL ARREPENTIMIENTO?	213
3. ¿QUÉ OCURRE CUANDO UNA PERSONA SE ARREPIENTE?	214
4. ¿A QUÉ CONDUCE EL ARREPENTIMIENTO?	214
5. LA DIFERENCIA ENTRE EL REMORDIMIENTO Y EL ARREPENTIMIENTO	215
6. FE	216
CAPÍTULO 12: ADOPCIÓN	223
1. EL SIGNIFICADO DE LA ADOPCIÓN	223
2. EL ERROR DEL UNIVERSALISMO	225
3. ¿NUESTRA FILIACIÓN ES LA MISMA QUE LA DE CRISTO?	225
4. ¿CUÁLES SON LAS PRUEBAS DE LA ADOPCIÓN?	226
5. ¿CUÁLES SON LOS RESULTADOS DE LA ADOPCIÓN?	227
CAPÍTULO 13: SANTIFICACIÓN	235
1. LA SANTIFICACIÓN ES UNA ACTIVIDAD DOBLE	235
2. EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA	236

3. ¿CÓMO SE PRODUCE LA SANTIFICACIÓN?	237
4. EL VIEJO Y EL NUEVO HOMBRE	242
5. LOS DIEZ MANDAMIENTOS	245
CAPÍTULO 14: CONFIANZA	253
1. EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA	254
2. LOS FUNDAMENTOS DE LA GARANTÍA	254
3. ¿ES LA SEGURIDAD ESENCIAL PARA LA SALVACIÓN?	264
CAPÍTULO 15: UNIÓN CON CRISTO	267
1. LOS TÉRMINOS UTILIZADOS PARA DESCRIBIRLO	268
2. LA NATURALEZA DE LA UNIÓN DEL CREYENTE CON CRISTO	270
3. ¿CÓMO SE ESTABLECE Y SE DISFRUTA DE ESTA UNIÓN?	273
4. LAS FRUCTÍFERAS CONSECUENCIAS DE ESTA UNIÓN	274
CAPÍTULO 16: SEGURIDAD ETERNA	277
1. DEFINICIÓN	279
2. LA EVIDENCIA BÍBLICA	279
3. LOS PRINCIPALES ELEMENTOS DE LA SALVACIÓN DE DIOS NO PUEDEN SER DESTRUIDOS	284
4. LA GRACIA ES MÁS PODEROSA QUE EL PECADO	286
5. OBJECIONES A LA SEGURIDAD ETERNA	287
CAPÍTULO 17: ELECCIÓN Y PREDESTINACIÓN	293
1. DEFINICIÓN DE PREDESTINACIÓN	293
2. EL ORDEN DE LA SALVACIÓN	294
3. ¿EN QUÉ CONSISTE EL PROBLEMA?	294
4. LA ELECCIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO	296
5. LA ELECCIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO	297
6. ¿POR QUÉ NECESITAMOS ENTENDER LA ELECCIÓN?	300
7. PREDESTINACIÓN	303
8. PRECONOCIMIENTO	309
9. LLAMADO	311
10. CINCO DIFICULTADES	316

CAPÍTULO 18: BAUTISMO	321
1. EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA	321
2. EL BAUTISMO DE JUAN	322
3. EL BAUTISMO CRISTIANO	324
4. ¿CUÁL ES ENTONCES EL PROPÓSITO DEL BAUTISMO?	329
5. ¿QUÉ PASA CON EL BAUTISMO DE NIÑOS?	329
6. EL BAUTISMO DE NIÑOS EN LA IGLESIA PRIMITIVA	332
CAPÍTULO 19: LA IGLESIA	335
1. DEFINICIÓN	335
2. LAS DESCRIPCIONES BÍBLICAS DE LA IGLESIA	336
3. EL CARÁCTER DE LA IGLESIA	346
4. LA VIDA INTERIOR DE LA IGLESIA	356
5. LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA	365
CAPÍTULO 20: LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO	371
1. PREPÁRATE	371
2. LOS EVENTOS QUE DEBEN PRECEDER A SU LLEGADA	373
3. EL TIEMPO DE LA SEGUNDA VENIDA	379
4. LA NATURALEZA DE LA SEGUNDA VENIDA	380
5. EL PROPÓSITO DE LA SEGUNDA VENIDA	382
6. EL MILENIO	386
CAPÍTULO 21: LA MUERTE, EL CIELO Y EL INFIERNO	389
1. ¿QUÉ ES LA MUERTE?	389
2. ¿POR QUÉ MORIMOS?	390
3. ¿EL ALMA ES INMORTAL?	391
4. ¿A DÓNDE VAMOS CUANDO MORIMOS? EL ESTADO INTERMEDIO	392
5. ¿QUÉ HACEN LOS CREYENTES EN EL CIELO?	395
6. LA VIDA EN EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA	395
PLAN DE ENSEÑANZA BÍBLICA	399
PRIMER AÑO	399
SEGUNDO AÑO	402

PRÓLOGO

Conocí a Roger Weil en una reunión de oración en Inglaterra. Había escuchado de la utilidad que su libro había tenido como una manual introductorio a la teología cristiana en diferentes partes del mundo, pero no había tenido la oportunidad de examinar el libro. Hace unos meses pude revisar una copia del libro, después de examinarlo, me dije: “¡esto es exactamente lo que necesitamos en Latinoamérica!”. Dios, en su providencia, hizo que Roger Weil asistiera a la reunión de oración en una pequeña iglesia en Kent, Inglaterra, donde no había más de un puñado de personas congregadas. Después de predicar la Palabra de Dios, expuse sobre la necesidad de literatura de sana doctrina en el mundo de habla hispana. Fue así como conocí a Roger Weil, y fue así como surgió este proyecto.

Este libro tiene el propósito de ser una introducción a los puntos principales de la teología, desde una perspectiva bautista. El libro es ideal para todo aquel que comienza su caminar en la vida cristiana y desea aprender más de la fe evangélica. El autor no asume ningún tipo de conocimiento previo de parte del lector, e introduce de manera satisfactoria las principales doctrinas del cristianismo de una manera fácil y comprensible.

El libro tiene el propósito de ser usado como manual de escuela dominical para adultos o una guía de estudio en hogares. En la parte final del libro, el lector encontrará un plan de lectura y enseñanza sugerido. El libro está dividido en 21 capítulos, y cada uno de ellos contiene una sección de preguntas y respuestas, lo cual facilita su estudio.

Cuando termine mis estudios de maestría en Londres en el 2013, y después de haber servido como asistente pastoral en Inglaterra, regrese al Perú para trabajar por dos años y adquirir experiencia pastoral mientras continuaba estudiando a medio tiempo en el Seminario Teológico de Westminster – PA. Una de las dificultades era encontrar un libro que fuera conservador en su doctrina y de tinte reformado, que pueda ser usado a un nivel introductorio básico en clases de escuela dominical y estudio bíblico, de fácil lectura, y que fuera al mismo tiempo comprensivo en cuanto a la teología, y no solamente enfocado en uno o dos temas del corpus teológico. En aquel entonces, no pude encontrar un libro que cubriera dichas necesidades, así que me vi forzado a adaptar algunas publicaciones de otros libros. Sin embargo, esto ya no es necesario. Este libro suple este vacío en el mundo de habla hispana. ¡Cuánto hubiera querido que un libro así estuviera disponible hace años atrás!

Recomiendo el libro de Roger Weil entrañablemente como una guía y ayuda pastoral. Quiera el Señor usar este material para alabanza de la gloria de Su nombre, y el establecimiento de Su Reino en Latinoamérica.

Jaime D. Caballero

Cork, Irlanda

29 de Julio, 2020

INTRODUCCIÓN

1. ¿Cuál es el propósito de este libro?

Ayudar a los cristianos a obtener una comprensión más clara de las enseñanzas fundamentales de su fe.

Proporcionar a los predicadores y a los líderes de la academia bíblica una guía de los temas centrales de la Biblia para así ayudarles en su predicación y enseñanza.

2. ¿Por qué es necesario?

- a) Durante los últimos cincuenta años en muchas partes del mundo, las Biblias, los himnarios y la literatura cristiana han sido muy escasos o inexistentes. Los creyentes estaban deliberadamente privados de literatura cristiana.
- b) Durante muchos años, los pastores han estado obligados a desempeñar empleos seculares, no tenían oportunidades de recibir formación bíblica y tenían poco tiempo para dedicarse debidamente al estudio de la Palabra de Dios.
- c) Mucha de la literatura espiritual que ahora está disponible no presenta la verdad dentro del contexto de la Biblia en su conjunto y es, por lo tanto, “sesgada”. Por ejemplo, los libros sobre sanidad, milagros y lenguas.

3. ¿Cómo remediar esta situación?

a. La Iglesia debe proveer un ministerio de enseñanza

Para que la enseñanza tenga éxito debe ser continua y sistemática. Así es como los niños aprenden en las escuelas. Los maestros preparan un syllabus de lecciones que guían a los niños paso a paso en los diferentes temas que deben estudiar. Los maestros pasan mucho tiempo preparando las lecciones que van a enseñar. Planifican con anticipación para que los niños tengan una enseñanza continua y sistemática. En este sentido, la escuela es más efectiva que la Iglesia. A pesar de que hay diferencias muy notorias entre la Iglesia y la escuela, tienen puntos de similitud. Ambas instituciones existen para impartir conocimientos a sus miembros, y ambas quieren que entiendan y se beneficien de lo que escuchan y de la información que se les enseña. Tanto Jesús como Pablo priorizaron grandemente la enseñanza.

Alguien una vez le mostró a Spurgeon, el gran predicador inglés del siglo XIX, un libro de enseñanzas bíblicas similar a este, diciendo, “Esto es como el capítulo 37 de Ezequiel, valle de huesos secos - ¡muchos y muy secos!” Pero Spurgeon respondió sabiamente: “¡Sé un profeta y vivirán!” Los maestros espirituales no sólo necesitan el poder del Espíritu Santo, sino que también deben ser capaces de enseñar las verdades fundamentales de la Biblia.

i. El Señor Jesucristo enseñó a sus discípulos

Los Evangelios fueron escritos por aquellos que escucharon sus enseñanzas y escribieron lo que les enseñó. Lucas es la excepción y usó fuentes escritas para su evangelio. Jesús envió a sus discípulos a predicar y enseñar todo lo que les había enseñado. Le llevó tres años enseñarles de palabra y con el ejemplo antes de que estuvieran listos para hacer este trabajo por sí mismos.

ii. El apóstol Pablo enseñó a las iglesias

Por ejemplo, Pablo pasó más de dos años en Éfeso enseñando la Palabra de Dios todos los días en la Escuela de Tiranno (Hechos 19:9-10). No sólo enseñó a la iglesia públicamente, sino que también iba a las casas de los creyentes para enseñarles “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27 RVR1960). ¿Qué significa esto? Si leemos su epístola a los Efesios, podemos ver que les enseñó todas las principales doctrinas cristianas. ¿Enseñamos hoy en día “todo el consejo de Dios”?

iii. El apóstol Pablo ordenó a los ancianos de la iglesia que enseñaran la Palabra

Le dice a Timoteo que lea las Escrituras a la congregación, que los exhorte y los enseñe (1 Timoteo 4:13). También le dice que los ancianos que se esfuerzan por enseñar la Palabra de Dios deben ser debidamente remunerados, porque la enseñanza requiere mucho estudio y diligencia.

Los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza. (1 Timoteo 5:17).

Y al que se le enseña la palabra, que comparta toda cosa buena con el que le enseña (Gálatas 6:6).

Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (2 Timoteo 2:2).

iv. El apóstol Pablo también enseñó a las iglesias a través de sus epístolas

Estas epístolas demuestran que la Iglesia necesita la enseñanza de verdades cristianas; y a partir de ellas notamos cuan importante es que sean enseñadas a los cristianos en todo tiempo. ¿Qué pasaría si no enseñamos la doctrina? Dejemos que el apóstol Pablo nos lo diga:

Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina... (Efesios 4:11-12,14).

Los cristianos mal enseñados son inestables y serán inevitablemente arrastrados por cada viento de enseñanza. Si no enseñamos correctamente tendremos iglesias débiles, ignorantes y carnales, fácilmente confundidas por los cultos y desviadas por el diablo.

b. La Iglesia debe tener un plan de enseñanza

El programa de dos años al final de este libro es sólo una sugerencia. Algunos prefieren trabajar domingo a domingo usando un libro de la Biblia o un tema en específico. Cualquier método que se elija debe ser adecuado para cada iglesia en particular. Es importante que los ancianos de la iglesia sean los encargados de aplicar algún método o programa de enseñanza, de lo contrario no habrá una enseñanza regular. Este esquema toma 46 domingos cada año, dejando seis libres para ocasiones especiales.

Quienes enseñen requerirán mucha preparación y trabajo duro, ya que no hay otra forma de que los creyentes aprendan y crezcan en el entendimiento de su fe y su Señor.

CAPÍTULO 1: ¿CÓMO EMPEZÓ LA RELIGIÓN?

1. **La naturaleza del hombre**
2. **El centro de la religión en el hombre**
 - a. **Mente**
 - b. **Corazón**
 - c. **Voluntad**
3. **El origen de la religión**
 - a. **Hechiceros y Curanderos**
 - b. **Fetiches**
 - c. **Las fuerzas naturales**
 - d. **Causa psicológica**
 - e. **Un opiáceo**

1. La naturaleza de la religión

¿Cómo podemos definir la religión? Es la creencia en un ser personal y sobrenatural invisible que controla el universo y al que se le debe adoración y obediencia. Los cristianos creen que Dios se ha revelado al hombre y que estas revelaciones han sido escritas y recogidas en un libro que llamamos la Biblia - la única fuente verdadera de la religión. El Antiguo Testamento define la verdadera religión como “el temor del Señor”. Salomón dijo: “El temor del Señor es el principio de la sabiduría” (Proverbios 1:7).

La Biblia nos dice que el hombre fue hecho a imagen de Dios y para tener comunión con él, pero luego cayó en el pecado y como consecuencia se alejó de Dios y de sus caminos.

El hombre, aunque ahora es una criatura caída, no ha perdido completamente la imagen de Dios en la que fue hecho. Algún conocimiento de Dios permanece en él. La semilla de la religión sigue ahí, aunque su naturaleza pecaminosa reacciona constantemente contra ella. Algunos incluso han llamado al hombre un animal adorador.

Los arqueólogos han encontrado pruebas de ritos y símbolos religiosos en todas las civilizaciones pasadas, y los misioneros cristianos de todas partes del mundo han encontrado alguna forma de religión incluso entre las tribus más depravadas y primitivas. La verdadera religión es la mayor de las bendiciones, pero la falsa religión, debido a la influencia de Satanás y a la maldad del hombre, puede ser la más cruel de las ataduras.

Y ahora Israel, ¿qué exige de ti el señor tu Dios sino temer al señor tu Dios, andar en todos sus caminos y amarlo, servir al señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma? (Deuteronomio 10:12)

El temor del Señor es el principio de la sabiduría; Un buen entendimiento tienen todos los que cumplen sus mandamientos. Su alabanza perdura para siempre (Salmo 111:10).

Pero este miedo no es un sentimiento de terror, como el que un niño puede sentir hacia un padre cruel, sino de reverencia, temor y obediencia voluntaria que se expresa en la adoración y la alabanza. En el Nuevo Testamento, la religión es una respuesta al evangelio de Cristo más que a la ley de Moisés, y que se expresa en actos de arrepentimiento diario, fe, bondad y piedad.

La Biblia nos enseña que la esencia de la verdadera religión se basa en una relación con Dios en la que el hombre es consciente no sólo de su propia pecaminosidad e impotencia sino también de la gran gracia y bondad de Dios. El fruto de esta relación se encuentra en el ofrecimiento

de una adoración verdadera y sincera, y de buenas acciones a todos los hombres prescritas no por el hombre y sus ideas sino por Dios y su Palabra.

2. El centro de la religión en el hombre

Hay varias ideas equivocadas sobre dónde debería estar el origen o la sede de la religión.

- a. **Mente.** Algunos piensan que la religión es principalmente una cuestión de conocimiento y ponen su centro en el intelecto.
- b. **Corazón.** Otros lo ven como un asunto de nuestros sentimientos y ponen su centro en las emociones.
- c. **Voluntad.** Por último, hay quienes creen que es principalmente una cuestión de buenas acciones y ponen su centro en la voluntad.

Todas estas opiniones son unilaterales y no cumplen con la norma bíblica que enseña que el centro de la verdadera religión involucra a todo el hombre - mente, corazón y voluntad. Jesús demostró que este es el caso cuando dijo:

... El señor nuestro Dios, el señor es uno. Y amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas (Marcos 12:29-30).

3. El origen de la religión

Durante los primeros años del siglo XX se hicieron varios intentos de explicar cómo empezó la religión y de encontrar una explicación natural para ella.

- a. **Hechiceros y Curanderos.** Algunos pensaron que comenzó a través de astutos y engañosos hechiceros o sacerdotes que pretendían tener poderes mágicos, que eran capaces de engañar a la gente primitiva y supersticiosa para gobernarlos o hacer dinero con ellos. Esta explicación ya no se acepta.
- b. **Fetiches.** Otros pensaban que la religión comenzó con la adoración de objetos sin vida (fetiches), o con la adoración de espíritus que se creía que existían ya sea en objetos naturales, como árboles, o en el invisible mundo de los espíritus de los antepasados fallecidos.
- c. **Fuerzas naturales.** Otra teoría es que la religión se originó con el hombre adorando las fuerzas vivificantes de la naturaleza, el sol, la luna y las estrellas o los mares, ríos, vientos y el clima. A través de su ignorancia atribuyó un origen sobrenatural a todo lo que no podía explicar.
- d. **Causa psicológica.** Algunos han tratado de explicar la religión en términos psicológicos diciendo que el hombre necesita creer en Alguien o Algo más grande que él mismo y que esto surge en el subconsciente poco después del nacimiento. Cuando éramos bebés, dependíamos totalmente de nuestros padres para todo. La creencia en Dios es, por lo tanto, sólo una proyección de nuestra necesidad más temprana de nuestros padres; esto permanece en nuestro subconsciente y se expresa en una creencia en algún tipo de figura paterna.
- e. **Un opiáceo.** Karl Marx (1818-1883) vio el origen de la religión como el resultado de la cruel explotación de los sirvientes por sus amos. Con el fin de aliviar la miseria de la vida actual, los opresores inventaron un mítico después de la vida en el que los pobres serían consolados por dioses y ángeles. La religión es, por lo tanto, una ilusión y un opiáceo, drogando a la gente para que acepte sus condiciones miserables.

Pero todas estas teorías no explican cómo en todas partes del mundo existe esta creencia universal en alguna forma de religión entre todos los tipos de razas de la humanidad. Estas teorías no son capaces de ser probadas porque todas comienzan por tener que investigar a alguien que ya es religioso. Por lo tanto, es imposible probar que en los albores de la historia el hombre no tenía ninguna religión y más tarde adquirió una; más bien lo contrario es cierto, ya que desde los primeros tiempos registrados tenemos evidencia de las prácticas y creencias religiosas del hombre de que tenía alguna conciencia de Dios.

La Biblia da el único relato fiable del origen de la religión al informarnos de la existencia de Dios, infinito y a la vez personal, el único objeto digno de culto, que se reveló al hombre y lo creó a su propia imagen:

En el principio Dios creó los cielos y la tierra.

... así que Dios creó al hombre a su propia imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó (Génesis 1:1,27).

La Biblia describe cómo Dios, a quien el hombre nunca pudo descubrir con sus propios poderes naturales, se reveló en la creación y especialmente en su Palabra, para que el hombre pudiera saber cómo adorarlo y servirle. Dios ha hecho al hombre con la capacidad de responder a su Creador, de tener comunión con él y de glorificarlo. Como dijo Agustín de Hipona (354-430), “Nos has hecho para ti y nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso en ti”.

PREGUNTAS

1. ¿Cuál es la fuente de la verdadera religión?
2. ¿Dónde está el centro de la verdadera religión en el hombre?

3. Según los oponentes del cristianismo, ¿cómo comenzó la religión?

CAPÍTULO 2: LA PALABRA DE DIOS

1. **¿Cómo podemos aprender sobre Dios?**
 - a. El Libro de la Naturaleza
 - b. La voz de la conciencia
 - c. El Libro de Dios - la Biblia
2. Los hombres hablaron de Dios
3. El Antiguo Testamento como la Palabra de Dios
 - a. Jesucristo lo creyó
 - b. Por qué Dios hizo que se escribiera
 - c. Los escritores del Nuevo Testamento creían que
 - d. Algunas partes de ella son ahora reemplazadas por el Nuevo Testamento
 - e. Cómo Dios inspiró a los profetas
 - f. La armonía del Antiguo y Nuevo Testamento
4. El escepticismo moderno sobre la Biblia
5. El punto de vista de Cristo sobre la Biblia
 - a. El uso que Cristo hizo del Antiguo Testamento
 - b. La obediencia a la autoridad de Cristo
6. El Nuevo Testamento como la Palabra de Dios
 - a. El testimonio de los testigos oculares apostólicos
 - b. El reconocimiento de los escritos apostólicos por la Iglesia
7. **Conclusión: La Biblia es la revelación de Dios sobre sí mismo**
 - a. **¿Cómo vamos a interpretar la Biblia?**
 - b. **¿Cómo deberíamos estudiar la Biblia?**

1. **¿Cómo podemos aprender sobre Dios?**

En 1510, un joven monje alemán llamado Martín Lutero visitó Roma. Una escalera de mármol, ahora llamada Scala Sancta, había sido traída de Jerusalén a Roma en el siglo IV d.C. porque se creía que era la escalera por la que Cristo descendió después de su juicio ante Pilatos. La Iglesia Católica Romana enseñaba que si alguien subía estas escaleras, besando cada escalón y rezando el Padre Nuestro en cada uno, ayudaría a liberar un alma del purgatorio. Lutero subió estas escaleras de rodillas, besándolas y rezando, pero cuando llegó a la cima se preguntó, “¿Quién sabe si estas cosas agradan a Dios?” Hoy en día, muchas personas se preguntan lo mismo: ¿cómo podemos saber la verdad sobre Dios? ¿Dónde podemos buscar respuestas a nuestras preguntas? Dios nos ha dado dos libros para leer y estudiar, uno es el libro de la naturaleza y el otro es el libro de Dios, la Biblia.

a. El libro de la naturaleza

¿Qué es el libro de la naturaleza? Es el mundo y el universo en el que vivimos. No hay palabras en este libro, pero todas las cosas que vemos en él tienen una historia que contar. El sol, la luna y las estrellas, los pájaros, animales e insectos, las montañas, campos y ríos, los árboles, flores y frutas y finalmente, el hombre mismo con todos sus asombrosos poderes, proclama que hay una maravillosa persona que llamamos Dios que hizo todas estas cosas hace mucho tiempo. Esto es lo que dice la Biblia:

En el principio Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1:1).

Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento muestra su obra. El día a día habla y la noche a la noche revela el conocimiento. No hay habla ni lenguaje donde su voz no sea escuchada (Salmo 19:1-3).

Porque lo que puede ser conocido de Dios se manifiesta en ellos, porque Dios se lo ha mostrado. Porque desde la creación del mundo sus atributos invisibles se ven claramente, siendo entendidos por las cosas que se hacen, incluso su eterno poder y divinidad, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:19-20).

El cerebro humano, aunque muy pequeño, es en realidad una pequeña y poderosa computadora capaz de hacer todo tipo de cálculos complicados muy rápidamente y de recordar y almacenar lo que aprende en una base de datos que contiene cientos de miles de piezas de información durante una vida de setenta años o más. ¿Quién hizo tan maravilloso equipo? Este es el trabajo de Dios, el gran y superinteligente Creador.

Sin embargo, también vemos muchas cosas terribles en el mundo, animales que se comen entre sí para sobrevivir, enfermedades terribles que matan a millones de personas cada año, guerras, asesinatos, hambrunas, terremotos, huracanes y maremotos que devastan países en algunas partes del mundo. ¿Por qué es esto si un Dios todopoderoso hizo el mundo y todo lo que hay en él? La Biblia atribuye estos desastres al juicio de Dios sobre el primer hombre y la primera mujer cuando cayeron en pecado al desobedecer a Dios su Creador.

La entrada del pecado y el mal en el mundo tuvo resultados cósmicos: Dios maldijo la tierra por su causa. La creación ha sido estropeada como consecuencia pero no totalmente arruinada, así que todavía podemos ver lo suficiente de la maravilla y la belleza de la creación para darnos cuenta de que ha sido hecha por Dios.

Entonces Dios le dijo a Adán: “Porque has escuchado la voz de tu esposa y has comido del árbol del que te mandé diciendo: “No comerás de él”: Maldita sea la tierra por tu causa; con esfuerzo comerás de ella todos los días de tu vida. Te producirá espinas y cardos, y comerás la hierba del campo” (Génesis 3:17-18).

b. La voz de la conciencia

La Biblia nos dice que desde que los seres humanos fueron hechos a imagen y semejanza de Dios, el hombre todavía tiene cierta conciencia de Dios, y en algunos aspectos todavía se parece a él:

Entonces Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; que se enseñoreen de los peces del mar, de las aves de los cielos, de las bestias, de toda la tierra y de todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26).

¿Qué significa esto? Significa que el hombre refleja y tiene cierta conciencia de algunas de las mismas cualidades y capacidades que Dios mismo. Dios hizo al hombre con un intelecto, emociones y una voluntad propia. Lo hizo para que fuera inmortal, puro y justo. Esto significa que el hombre tiene un sentido de la eternidad, diciéndole que la muerte no es el fin de todo y también un profundo sentido del bien y del mal: es un ser moral.

Dios ha dado al hombre una conciencia que le dice cuándo debe hacer ciertas cosas y cuándo no debe hacer otras. A pesar de las grandes diferencias culturales que existen en el mundo, incluso las tribus más primitivas tienen este sentido innato del bien y del mal: todos los hombres tienen una conciencia a la que se puede apelar aunque haya sido dañada por un comportamiento pecaminoso habitual. Pero incluso con el libro de la naturaleza abierto ante nosotros y con algún sentido de eternidad dentro de nosotros, todavía tenemos un muy inadecuado e incompleto conocimiento de Dios. Por ejemplo, ¿cómo sabríamos que Dios es una Trinidad de Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo o cómo sabríamos cuál es su santa y perfecta voluntad a menos que nos la revele primero? El hombre es como un viajero perdido que camina de noche por el campo. De repente hay un relámpago y ve dónde está, pero de la misma manera, de repente está de nuevo en la oscuridad y no puede encontrar su camino. Gracias a Dios, no nos ha dejado caminar en la oscuridad, pero nos ha dado su propio libro, la Biblia, que arroja una luz brillante y duradera en nuestro camino.

c. El Libro de Dios - la Biblia

¿Qué es la Biblia? Es una colección de sesenta y seis libros escritos originalmente en hebreo, arameo y griego durante un período de unos 1600 años. Entre sus escritores se encuentran profetas (Moisés e Isaías), reyes (David y Salomón), un granjero (Amós), un recaudador de impuestos (Mateo), un médico (Lucas) y muchos otros. En total, Dios usó unos cuarenta hombres diferentes para darnos su palabra para que pudiéramos llegar a conocerlo a él y a su gran salvación. Este solo de todos los libros religiosos del mundo es el libro de Dios. No podemos añadirle nada (como intentan hacer los católicos, mormones y musulmanes) ni podemos quitarle nada:

No añadirás a la palabra que te ordeno, ni quitarás nada de ella, para que guardes los mandamientos del Señor tu Dios que yo te ordeno (Deuteronomio 4:2).

Porque doy testimonio a todos los que escuchan las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del Libro de la Vida, de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Apocalipsis 22:18-19).

En el Evangelio de Marcos, nuestro Señor Jesucristo condenó a los fariseos por atreverse a añadir sus propias reglas y regulaciones a la Biblia (Marcos 7:1-13). La Biblia no pretende decirnos todo lo que se puede saber sobre Dios y sus caminos; por ejemplo, no nos dice exactamente cómo y en qué fecha precisa hizo Dios el universo, o la tierra y las innumerables formas de vida que hay sobre ella - simplemente nos da el orden en el que creó todo y vio que era muy bueno. La Biblia no se da para satisfacer nuestra curiosidad sobre todas las cuestiones científicas, filosóficas o teológicas; se da para mostrarnos quién es Dios y cómo podemos llegar a conocerlo, amarlo y complacerlo:

Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley (Deuteronomio 29:29).

Y en verdad Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro, pero que están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre (Juan 20:30-31).

Si leemos la Biblia de esta manera con reverencia y con comprensión, entonces encontraremos que Dios nos habla a través de ella hoy.

2. Los hombres hablaron de Dios

La Biblia es el libro de Dios a través del cual nos habla clara e inequívocamente, pero como ya hemos visto ha hablado a través de todo tipo de hombres diferentes:

Sabiendo esto primero, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque la profecía nunca vino por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron movidos por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20-21).

Por lo tanto, cada libro de la Biblia tiene dos autores, el Espíritu Santo que es el autor principal y la persona que escribió el libro. Por lo tanto, debemos reconocer tanto los elementos humanos como los divinos a lo largo de la Biblia. Podemos ver que los diferentes autores tienen cada uno su propio estilo - Isaías es poderoso y majestuoso, mientras que Salomón es más tranquilo y reflexivo.

En el Nuevo Testamento, Lucas escribe un griego muy bueno mientras que Marcos escribe en un estilo muy tosco. El Espíritu Santo no usó a los autores como lo hacen algunos gerentes con sus secretarías, dictando cada palabra que deben decir y no dejando espacio para su propio estilo y personalidad. Por ejemplo, cuando un hombre conduce un caballo y un carro, guía a los caballos en la dirección que quiere que

tomen sujetando las riendas, pero a los caballos se les permite trotar y tirar del carro por sí mismos a su manera particular. De la misma manera el Espíritu Santo guio a los autores bíblicos en lo que quiso que dijeran, pero nunca para destruir sus propios dones, antecedentes culturales o personalidad.

En el lado humano, vemos al autor del Libro de los Proverbios recolectando y arreglando su material, mientras que en el Nuevo Testamento Lucas tiene que investigar y reunir el material para su evangelio y el Libro de los Hechos tal como un historiador podría hacerlo hoy en día. Una vez más, las razones por las que se escribieron los libros fueron varias: proporcionar registros históricos, leyes, salmos para la adoración, proverbios para la vida piadosa, profecías sobre situaciones presentes y las que predicen eventos en el futuro, evangelios de la vida, ministerio y enseñanza de Jesús y finalmente cartas a las iglesias.

Los autores bíblicos hablaron de todas estas necesidades y dejaron la huella de sí mismos y de su tiempo en sus escritos. Sin embargo, creemos que Dios preservó tanto a los autores del Antiguo como del Nuevo Testamento de cometer errores en la doctrina o en los hechos históricos.

3. El Antiguo Testamento como la Palabra de Dios

a. Jesucristo lo creyó

El Señor Jesucristo creía plenamente en el Antiguo Testamento y a menudo citaba pasajes de él para demostrar su punto. Aquí hay algunos ejemplos:

Y a Él [Jesús] se le entregó el libro del profeta Isaías... Encontró el lugar donde estaba escrito: [Isaías 61:1-2]. Entonces cerró el libro... y comenzó a decirles: “Hoy se cumple esta Escritura ante ustedes”. (Lucas 4:17,20-21).

Porque si hubieras creído a Moisés, me habrías creído a mí, pues él escribió sobre mí. Pero si no crees en sus escritos, ¿cómo vas a creer en mis palabras? (Juan 5:46-47).

Entonces les dijo [Jesús]: “Estas son las palabras que os hablé mientras estaba con vosotros: que se cumplan todas las cosas escritas en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí” (Lucas 24:44).

La venida de Cristo y su reino, como está registrado en el Nuevo Testamento, es visto como el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Por lo tanto, los dos encajan perfecta y armoniosamente juntos como dijo el propio Jesús:

No pienses que he venido a destruir la Ley o los Profetas. No vine a destruir sino a cumplir (Mateo 5:17).

b. Por qué Dios hizo que se escribiera?

Dios tuvo mucho cuidado en ver que su Palabra fuera escrita con mucha precisión para que pudiera ser transmitida de una generación a otra. De esta manera su voluntad se daría a conocer y se preservaría para el futuro. Podemos ver cómo se hizo esto tanto en la vida de Moisés como en los profetas que vivieron varios cientos de años después de él:

Así que Moisés vino y le dijo al pueblo todas las palabras del señor y todos los juicios. Y todo el pueblo respondió a una sola voz y dijo: “Haremos todas las palabras que el Señor ha dicho”. Y Moisés escribió todas las palabras del Señor... (Éxodo 24:3-4).

Además, el señor me dijo: “Toma un gran pergamino y escribe en él con una pluma de hombre... Ahora ve, escríbelo delante de ellos en una tabla, y anótalo en un rollo, para que sea para el tiempo venidero, para siempre jamás' (Isaías 8:1; 30:8).

Así que traeré a esa tierra todas mis palabras que he pronunciado contra ella, todo lo que está escrito en este libro, que Jeremías ha profetizado sobre todas las naciones (Jeremías 25:13).

Para un estudio más profundo, busquen en Deuteronomio 17:18; 31:24-39; Josué 24:26; 1 Samuel 10:25; Jeremías 36:4, 45:1; Habacuc 2:2.

La Palabra de Dios es muy valiosa porque nos muestra la verdad sobre Dios, sobre nosotros mismos y el camino hacia la vida eterna. Nos enseña cómo Dios quiere que vivamos y nos preserva del pecado y de la tentación.

Los juicios del Señor son verdaderos y justos en su totalidad. Son más deseables que el oro, sí, que mucho oro fino; más dulces que la miel y el panal. Y por ellos es amonestado tu siervo, y al guardarlos hay gran recompensa (Salmo 19:9-11).

Más tarde en la historia de Israel hubo dos ocasiones notables en las que la nación, habiendo perdido los libros que contenían la Ley de Dios, fue llevada al arrepentimiento y a la reforma como resultado de que la palabra de Dios fuera redescubierta y leída a ellos. La primera fue en los días del Rey Josías, y la segunda después del regreso de Babilonia bajo el liderazgo de Nehemías durante la reconstrucción de Jerusalén. (2 Reyes 22:8 - 23:2; Nehemías 8-10).

c. Los escritores del Nuevo Testamento lo creían

Hay muchos ejemplos donde los escritores del Nuevo Testamento citan el Antiguo Testamento, mostrando su plena aceptación de él como la palabra de Dios. A lo largo de sus escritos, Pablo cita continuamente el Antiguo Testamento para probar varios puntos. Por ejemplo:

Y les declaramos buenas noticias, esa promesa hecha a los padres. Dios ha cumplido esto para nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús. Como también está escrito en el segundo salmo: “Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado” (Hechos 13:32-33).

Ver también Romanos 15:4; 1 Corintios 2:9; Gálatas 3:6 -13. El escritor de los Hebreos, Santiago, Pedro y Judas hacen lo mismo (Hebreos 1:5 - 13; Santiago 2:8 -11; 1 Pedro 2:6 -10; Judas 7, 11, 14).

d. Algunas partes de ella son ahora reemplazadas por el Nuevo Testamento

El culto y los sacrificios del Antiguo Testamento eran temporales y apuntaban a la venida del Mesías, nuestro Señor Jesucristo. Esto se explica muy bien en la Carta a los Hebreos. Esto significa que partes de la ley dada a Moisés eran de naturaleza temporal para ser observadas sólo hasta la llegada de Jesús. La ley puede ser dividida en tres secciones, primero la ley civil para regular la vida de la nación de Israel, segundo la ley ceremonial para el culto del Templo Judío y tercero la ley moral.

La ley moral se resume en los Diez Mandamientos (Éxodo 20) y como se enseña en varias partes del Nuevo Testamento debe ser obedecida como la voluntad de Dios para todos los tiempos (Mateo: 5:17-20; Lucas 16:16-18). Desde la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. y la dispersión de los judíos por todo el mundo, tanto las leyes civiles como las ceremoniales han dejado de aplicarse. Esto no significa que ya no tenga sentido leer los Libros de Moisés, porque la palabra de Dios a Israel está llena de instrucción para nosotros hoy en día:

Porque todo lo que se ha escrito antes se ha escrito para nuestra enseñanza, para que con la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza (Romanos 15:4).

Los libros históricos del Antiguo Testamento, que abarcan muchos siglos, narran la suerte del pueblo de Dios con hombres malos y días malos que superan a los justos y días buenos. ¿Cuál es el valor de leerlos? Estos libros tratan de hombres y mujeres como nosotros. Vemos cuán débiles eran a menudo, cómo algunos tuvieron éxito mientras que otros fracasaron, y mientras leemos se nos instruye a seguir su ejemplo o ser advertidos por su fracaso. Pablo nos recuerda esto en 1 Corintios 10:1-13:

Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre los cuales han llegado los fines de los tiempos (versículo 11).

e. Cómo Dios inspiró a los Profetas

Otra gran sección del Antiguo Testamento (28%) está dedicada a los Profetas (cuatro mayores y doce menores) que hablaron como mensajeros de Dios, no hablando sus propias palabras o pensando sus propios pensamientos, sino simplemente transmitiendo a la gente los mensajes que les fueron dados. La frase, “Así dice el Señor”, ocurre casi 2.000 veces en el Antiguo Testamento. Vean cómo Dios llamó a Jeremías para que fuera su profeta:

Entonces el señor extendió su mano y tocó mi boca y el señor me dijo: “He aquí que he puesto mis palabras en tu boca”. He aquí que hoy te he puesto sobre las naciones y los reinos, para arrancar y derribar, para destruir y derribar, para edificar y para plantar” (Jeremías 1:9-10).

Lo mismo ocurrió con alguna variación a todos los profetas cuando Dios los llamó a dejar sus ocupaciones para servirle. Por ejemplo, Amós era un granjero ordinario cuando Dios lo llamó y le dijo qué decir:

Seguramente el Señor Dios no hace nada, a menos que revele su secreto a sus siervos los profetas. ¡Un león ha rugido! ¿Quién no temerá? ¡El Señor Dios ha hablado! ¿Quién no puede sino profetizar? (Amós 3:7-8).

Por lo tanto, el peor juicio que podía venir sobre el pueblo de Israel era que Dios retirara su palabra de ellos, y los dejara sin ningún profeta que los señalara hacia sí.

“He aquí que vienen días,” dice el Señor Dios, “en que enviaré una hambruna a la tierra, no una hambruna de pan, ni una sed de agua, sino de escuchar las palabras del Señor. Andarán de mar a mar, y de norte a este;

correrán de acá para allá buscando la palabra del Señor, pero no la hallarán” (Amós 8, 11-12).

Pero también hubo falsos profetas en aquellos días, al igual que hoy en día, que sueñan con sus propias ideas y hablan desde su propia imaginación, queriendo complacer a los que están en el poder, o buscando obtener dinero o influencia para sí mismos. Estos hombres a menudo se oponían a los profetas de Dios como podemos ver en varios lugares del Antiguo Testamento. Por ejemplo, tanto Jeremías como Ezequiel tuvieron que luchar contra estos enemigos de la verdad (Jeremías 14:13-6; 23:16-40; Ezequiel 13:3-16). Pero el verdadero profeta esperaba que Dios hablara y sólo entonces diría: “Así dice el Señor”. Y porque su mensaje era impopular, el profeta tuvo que sufrir muchas veces persecución y a veces hasta la muerte misma por ser fiel a Dios y a su llamado.

Dios también usó a los profetas para predecir la llegada de su Hijo en el mundo; esto fue muchos cientos de años antes de que naciera en Belén. También hablan de cosas que aún no se han cumplido y sus escritos son por lo tanto muy importantes para nosotros hoy en día. Predicen que Cristo nacerá en Belén (Miqueas 5, 2) de una virgen (Isaías 7, 14), será el Hijo de Dios (Isaías 9, 6), será crucificado en una cruz (Salmo 22, 16), y sufrirá por los pecados del mundo (Isaías 53, 4-6).

f. La armonía del Viejo y del Nuevo Testamento

El Antiguo y el Nuevo Testamento forman un libro unificado. Tanto nuestro Señor como sus apóstoles consideraban el Antiguo Testamento como la Palabra de Dios. Los apóstoles creían que lo que escribían era la verdad sobre Dios tal y como les había sido revelada por el Señor Jesucristo. No sólo dijo Isaías que la palabra del Señor permanece para siempre (Isaías 40:6-8), sino que también lo dijo Pedro al referirse a la predicación apostólica del evangelio. Sus lectores tienen...

... nacido de nuevo, no de una semilla corruptible sino incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, porque 'Toda carne es como la hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba'. La hierba se seca y su flor se cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre. "Esta es la palabra que os ha sido anunciada por el evangelio" (1 Pedro 1:23-25).

El Nuevo Testamento cita frecuentemente al Antiguo Testamento como la palabra de Dios. En 1 Timoteo 5:18 Pablo cita dos escrituras, una del Antiguo Testamento (Deuteronomio 25:4 y una del Evangelio de Lucas (10:7) en el Nuevo Testamento y las llama a ambas Escrituras! Es digno de mención que el Libro de la Revelación se llama a sí mismo un libro de profecía al igual que los libros de profecía en el Antiguo Testamento. Pablo a veces escribe, "La Escritura dice al Faraón", cuando lo que realmente quiere decir es, "Dios dice al Faraón" (Romanos 9:17). Para Pablo, la Escritura es la palabra de Dios escrita.

4. El escepticismo moderno sobre la Biblia

En el siglo XIX algunos eruditos cuestionaron la autenticidad de muchos libros de la Biblia y desarrollaron teorías escépticas sobre su autoría, fecha y forma literaria. El movimiento comenzó en Alemania y pronto se extendió a Inglaterra y Norteamérica penetrando en todas las principales denominaciones protestantes principalmente a través de sus seminarios teológicos. En aquellos días se conocía como "Crítica Superior", pero hoy en día se llama Liberalismo; lamentablemente, sigue siendo la visión dominante de la Biblia en el mundo occidental y en algunos seminarios teológicos de China. Cree que la Biblia no está inspirada por Dios, pero puede inspirar experiencias religiosas genuinas en aquellos que la leen. Es un libro como cualquier otro y sus autores reflejan las ideas y valores de su tiempo.

El Movimiento Crítico Superior reflejaba las ideas racionalistas del siglo XIX sobre el origen del mundo y de la civilización. No creía en

milagros o en el sobrenaturalismo, y sostenía ideas evolutivas sobre el mundo físico, la historia del hombre y la historia de Israel. Sus eruditos produjeron teorías escépticas sobre el origen y la composición de los libros de la Biblia basadas en estas suposiciones.

El Liberalismo moderno tiene la misma actitud hacia la Biblia, creyendo que sus propias teorías de investigación histórica científica deben preceder a la fe. Afirma en efecto que sólo los eruditos teológicos saben lo que es verdadero en la Biblia y lo que es falso; el cristiano común depende de sus hallazgos y debe tomar su fe de ellos. El liberalismo niega que la Biblia sea la palabra infalible de Dios y que el cristianismo sea la única religión verdadera del mundo.

5. El punto de vista de Cristo sobre la Biblia

a. El uso que Cristo hizo del Antiguo Testamento

Cuando miramos la visión de Cristo del Antiguo Testamento, inmediatamente nos movemos a un mundo totalmente diferente del de la teología liberal. En Juan 10:35 Jesús dice, “La Escritura no puede ser quebrantada”, y en su oración al Padre dice, “Santifícalos con tu verdad”. Tu palabra es verdad’ (Juan 17:17). Esto muestra que la visión de Jesús sobre la Biblia es muy diferente de la del Liberalismo y de muchos teólogos occidentales contemporáneos. Cuando fue tentado tres veces por el diablo en el desierto (Mateo 4:1-11), en cada ocasión Jesús utilizó textos del libro del Deuteronomio para rechazar las tentaciones del diablo. ¡Claramente creía que la palabra de Dios era verdadera! Cuando los saduceos negaron la resurrección del cuerpo, Jesús les dijo: “Estáis equivocados, no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios” (Mateo 22:29).

Luego citó otra Escritura, Éxodo 3:6, para establecer este punto de disputa teológica. En una disputa similar con los fariseos, sobre las afirmaciones de que sus tradiciones tenían igual autoridad que la ley de

Moisés, Jesús respondió que los mandamientos que Moisés había escrito eran los mandamientos de Dios (Marcos 7:6-13), y por lo tanto debían ser obedecidos.

En otra ocasión, Jesús enfatizó que su misión no era destruir el Antiguo Testamento sino cumplirlo; por lo tanto, ni siquiera las más pequeñas partes de las letras hebreas que se encuentran en las Escrituras debían ser alteradas.

No pienses que he venido a destruir la Ley o los Profetas. No vine a destruir sino a cumplir. Porque os aseguro que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido (Mateo 5:17-18).

Nuevamente dijo a los fariseos: “Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que se pierda un solo título de la Ley” (Lucas 16:17). Jesús frecuentemente se refería a las cosas que estaba haciendo como el cumplimiento de las profecías hechas en el Antiguo Testamento muchos cientos de años antes:

Porque os digo que esto que está escrito debe aún cumplirse en Mí: “Y fue contado con los transgresores”. Porque lo que me concierne tiene un fin (Lucas 22:37).

Ver también Mateo 26:24; Marcos 9:12; 12:10-11; 14:27; Juan 13:18. Varios asuntos del Antiguo Testamento que son descartados por los teólogos liberales como mitos fueron aceptados por Cristo como hechos y verdaderos. Por ejemplo, Adán y Eva (Mateo 19:4-5), Sodoma y Gomorra (Lucas 17:28-30), Noé (Mateo 24:37-39), Jonás y el gran pez (Mateo 12:39-41), y la esposa de Lot siendo convertida en una columna de sal (Lucas 17:31-32).

Aunque los eruditos liberales admiten que Jesús parecía creer en la historicidad de estos acontecimientos, sugieren que sólo pretendía creerlos para no escandalizar a los judíos. Otros sugieren que cuando

Jesús se hizo hombre, dejó de lado su sabiduría y conocimiento divino hasta tal punto que podía equivocarse en muchas cosas, ¡como cualquier otro hombre! Esto no nos dice nada sobre Jesús, pero sí mucho sobre los teólogos liberales modernos y la baja opinión que tienen del Hijo Unigénito de Dios Jesús, quien no sólo valoró las Escrituras del pasado, sino que también quiso preservar para la posteridad el registro de su propia vida y ministerio. Por esta razón dijo a sus seguidores:

Estas cosas que te he dicho mientras estaba presente contigo. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho (Juan 14:25-26).

Ver también Mateo 24:25; 26:13 y 28:20

b. Obediencia a la autoridad de Cristo

Para el cristiano no hay obligación más alta, no hay deber más sagrado que seguir a Jesucristo como Maestro, Señor y Dios.

... Soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Juan 8:12).

El creyente no sólo sigue el ejemplo de Jesús, sino que también obedece sus palabras. Si Jesús dice que el Antiguo Testamento es verdadero y confiable y debe ser creído como la palabra de Dios, entonces el cristiano obedecerá y creerá lo que su Señor le ordene. El cristiano debe seguir a Cristo en todas las cosas, incluyendo lo que dice sobre la Biblia. Si no es el Señor de todo, entonces no es el Señor en absoluto.

6. El Nuevo Testamento como la Palabra de Dios

Los escritores del Nuevo Testamento, en su mayoría apóstoles elegidos por Cristo para ser testigos oculares de su gloria y resurrección (ver Hechos 1:21-22), eran conscientes de que fueron comisionados por él para preservar y explicar las verdades que Cristo mismo les había revelado. Debemos entender que el Señor Jesús seleccionó un grupo especial de entre sus discípulos a los que llamó apóstoles. En el griego esta palabra significa “enviados”:

Entonces designó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y para que tuvieran poder para curar enfermedades y expulsar demonios (Marcos 3:14-15).

a. El testimonio de los testigos oculares apostólicos

Este grupo de hombres fueron testigos oculares de todo lo que Jesús dijo e hizo, como dijo Juan: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Como ya hemos visto, Jesús prometió darles el Espíritu Santo después de haber muerto y resucitado. El Espíritu Santo glorificaría a Cristo, los guiaría a toda la verdad, les enseñaría, les ayudaría a recordar todo lo que había dicho, les revelaría las cosas de Cristo y les diría lo que iba a suceder en el futuro (Juan 14:25- 26; 15: 26-27; 16:12-15).

¿Cuáles eran las calificaciones especiales de los doce apóstoles?

- Fueron escogidos personalmente por Cristo (Marcos 3:13-19)
- Tenían que ser testigos oculares de su ministerio y de su resurrección física (Hechos 1:21-26).
- Se les dieron poderes milagrosos (Mateo 10:1,8; Hechos 2:43; 2 Corintios 12:12).
- Se les dio autoridad universal (Mateo 28:18-20; Hechos 26:16-18).

Está muy claro que Jesús también eligió a Pablo para que fuera un apóstol no sólo para los judíos, sino más especialmente para los gentiles (1 Corintios 1:1; 9:1-2; Romanos 11:13; 2 Corintios 12:12). Esto se demuestra por el hecho de que estas cuatro calificaciones fueron dadas personalmente por el Cristo resucitado a Pablo. Estos hombres no sólo dijeron las buenas nuevas de Cristo de boca en boca, algunos de ellos también escribieron acerca de ello y lo hicieron bajo la influencia del Espíritu Santo. Así que Pablo podía decir que las palabras que escribió venían del Espíritu Santo (1 Corintios 2:13) y que, por lo tanto, debían ser obedecidas como los mandamientos del Señor (1 Corintios 14:37). Estaba seguro de que ni siquiera un ángel del cielo podía enseñar un evangelio diferente (Gálatas 1:6-9).

Pablo no dio órdenes sobre todos los temas (Romanos 14:5-6), pero cuando supo que debía hacerlo escribió con mucha claridad y autoridad (2 Tesalonicenses 3:6,12). Pablo sabía que el mensaje que había recibido no era la palabra del hombre sino la palabra de Dios (1 Tesalonicenses 2:13). El apóstol Pedro dijo que consideraba que los escritos de Pablo tenían la misma autoridad que las otras Escrituras:

... como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada, os ha escrito, como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los indoctos e inestables tuercen para su propia destrucción, como también el resto de las Escrituras (2 Pedro 3:15-16).

b. El reconocimiento de los escritos apostólicos por parte de la Iglesia

Cuando los Apóstoles murieron, la Iglesia primitiva reunió sus Evangelios, cartas y otros escritos para formar lo que ahora llamamos “El Nuevo Testamento”. Se aplicaron cuatro pruebas para distinguir cuáles eran apostólicos y cuáles no:

- i. La autoría apostólica
- ii. Desde el período apostólico
- iii. Doctrina apostólica
- iv. Recibido por la gran mayoría de las Iglesias

Las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa Rusa afirman que fue la Iglesia la que dio el Nuevo Testamento al mundo en el Sínodo de Hipona en el año 393 d.C., pero esto no es cierto. La Iglesia primitiva no escribió estos veintisiete libros; no los produjo, sólo reconoció en ellos la auténtica enseñanza de los apóstoles. Cuando decimos que Isaac Newton descubrió la ley de la gravedad no queremos decir que la haya inventado o producido; sólo encontró algo en la naturaleza que ya estaba allí y comprendió cómo funcionaba.

Lo mismo sucede con los escritos apostólicos; los primeros concilios de la Iglesia no inventaron ni produjeron las Escrituras, simplemente las reconocieron por lo que ya eran. Así que es un error decir que la Iglesia nos dio la Biblia, Dios la inspiró y la hizo escribir, así que fue sólo Dios quien nos la dio, no la Iglesia.

7. Conclusión: La Biblia es la revelación de Dios sobre sí mismo

De todo lo que se ha dicho en este capítulo sobre la palabra de Dios debe quedar muy claro que la Biblia da un testimonio completo y amplio de sí misma cuando afirma hablar con autoridad como la voz de Dios al hombre. Por eso los teólogos hablan de la Escritura como “autoauténtica”, - da testimonio de sí misma en cientos de versos como hablando las palabras de Dios mismo.

Comenzamos este capítulo con Lutero haciéndose la pregunta: “¿Quién sabe si estas cosas agradan a Dios? Mucha gente hoy en día se hace otra pregunta importante, “¿Cómo podemos saber la verdad sobre Dios?” Ahora podemos responder a esa pregunta. Podemos saber de él

a través de la lectura de su Palabra, la Biblia. Esto no significa que simplemente leyendo y entendiendo la Biblia una persona automáticamente conozca a Dios e irá al cielo.

Necesitamos la ayuda de Dios el Espíritu Santo para poder entender y creer en cosas espirituales; sólo entonces podemos saber lo que nos está diciendo personalmente. “Pero el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son una locura; ni puede conocerlas porque se disciernen espiritualmente” (1 Corintios 2:14). Para conocer a Dios no sólo necesitamos la palabra de Dios, sino que también necesitamos el Espíritu de Dios.

a. ¿Cómo vamos a interpretar la Biblia?

i. Debido a que toda la Escritura es inspirada (2 Timoteo 3:16) no se contradice a sí misma. La mejor manera de entender la Biblia es comparando una parte con otra: la Escritura se interpreta a sí misma (1 Corintios 2:13). Pídale a los cristianos mayores que te ayuden si tienes dificultades, pero recuerda que ningún ser humano o iglesia es infalible.

ii. La Biblia debe ser entendida literalmente, excepto cuando un sentido figurado es obviamente intencionado. Hay un lenguaje simbólico, un lenguaje poético, alegórico y profético; todos se utilizan en la Biblia y tenemos que entender cuando cada autor utiliza estos diferentes tipos de lenguaje.

En primer lugar, lo simbólico - Jesús dijo, “Yo soy la puerta”, “Yo soy la vid”, “Yo soy la luz”, y “Yo soy el buen pastor”. Está hablando simbólicamente. Cada uno de estos dichos representa o ilustra una verdad importante sobre su relación con nosotros; la puerta habla de que él es la entrada a la vida eterna; la vid habla de su relación vivificante con el creyente; la luz habla de su poder para disipar la oscuridad de nuestra ignorancia, el buen pastor habla de su cuidado por nosotros como sus ovejas.

La Biblia también utiliza un lenguaje poético. David dice, “los árboles del bosque se regocijarán ante el Señor” (1 Crónicas 16:33) y

Salomón dice, “el sol... sale y el sol se pone” (Eclesiastés 1:5). En ambos lugares el autor está usando el lenguaje poéticamente no literalmente.

En su ministerio Jesús también habló a la gente en parábolas, que eran imágenes de palabras de la vida cotidiana utilizadas para explicar las verdades espirituales. Por ejemplo, una pequeña semilla que crece en un gran árbol ilustra cómo el reino de Dios, aunque tiene orígenes pequeños y humildes, llega a ser el más grande de todos los reinos.

La Biblia también utiliza un lenguaje profético; Isaías habla de un siervo sufriente que vendrá al mundo a cargar con los pecados del pueblo de Dios (Isaías 53). Esto fue cumplido por el Señor Jesucristo (Hechos 8:32-35) casi 800 años después.

iii. Siempre debemos interpretar las partes difíciles y oscuras de la Biblia por las partes obvias y claras, por ejemplo, los Evangelios nos ayudan a entender los eventos del Libro del Apocalipsis, ¡no al revés!

b. ¿Cómo deberíamos estudiar la Biblia?

- Léela con reverencia:* Dios te está hablando, Cristo ha muerto por ti (Lucas 24:25-27, 32)
- Léela con sinceridad:* Dios promete bendecir a aquellos que lo buscan de todo corazón (Jeremías 29, 13)
- Léela en oración:* Dios promete responder con honestidad oraciones (Mateo 6:6)
- Léela regularmente:* Dios alimenta nuestras almas con su palabra (1 Pedro 2:2) así como alimentamos nuestros cuerpos con comida.
- Cree en lo que lees:* Sin fe es imposible complacer a Dios (Hebreos 11:6).
- Practica lo que lees:* Dios ha prometido, “Obedece a mi voz y yo seré tu Dios”. (Jeremías 7:23)
- Comprende lo que lees:* Jesús dijo que sólo podemos hacer su voluntad cuando sepamos lo que es. (Mateo 13: 19-23).
- Discute lo que lees:* Otros cristianos nos son dados para la ayuda y

el estímulo mutuos.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué Dios nos dio la Biblia?
2. ¿Cómo nos ayuda el Nuevo Testamento a entender el propósito del Antiguo Testamento?
3. ¿Qué es el Liberalismo teológico y por qué niega que la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios?
4. ¿Por qué Cristo eligió doce Apóstoles y cuál es su importancia para la formación del Nuevo Testamento?
5. Debemos entender la Biblia literalmente, excepto cuando utiliza lenguaje figurativo - ¿cuáles son las cuatro categorías de lenguaje figurativo?

CAPÍTULO 3: LA TRINIDAD

1. **¿Cómo es Dios?**
 - a. Las cualidades divinas de Dios
2. **¿Qué es la Trinidad?**
 - a. Cuatro errores comunes que debemos evitar
3. **¿Qué enseña el Antiguo Testamento sobre la Trinidad?**
 - a. Las referencias a Dios en plural
 - b. El Ángel del Señor
 - c. Teofanías
4. **El Padre es Dios**
5. **El Hijo es Dios**
 - a. Cristo es la imagen del Dios invisible
 - b. Cristo hace cosas que sólo una persona divina puede hacer
 - c. Las referencias del Antiguo Testamento a Cristo como Dios
6. **El Espíritu Santo es Dios**
7. **Conclusión**

1. ¿Cómo es Dios?

Desde el principio de los tiempos, la humanidad ha tratado de averiguar cómo es Dios. Algunos hicieron ídolos, otros trataron de hacer contacto con él a través de espíritus, médiums y hechiceros, mientras que otros, como los hindúes, piensan que Dios está en todo y en todos y por lo tanto no hay distinción entre el Creador y su creación. Si realmente queremos conocer a Dios debemos recurrir al libro que Él nos dio, la

Biblia. Como vimos en el capítulo anterior, la naturaleza nos habla de Dios como Creador (Romanos 1:20) y también nuestra conciencia (Romanos 2:14-16), pero en la Biblia Dios nos da la más clara revelación de sí mismo.

El Señor Jesús atacó fuertemente a los fariseos porque enseñaban que sus tradiciones eran más importantes que la palabra de Dios en el Antiguo Testamento (Mateo 15:1-14). La Palabra de Dios es nuestra única guía en materia de fe, no las tradiciones humanas ni por muy antiguas que estas sean. Algunas iglesias enseñan que la Escritura y la tradición tienen el mismo peso en cuanto a autoridad, pero Jesús enseñó que todo, incluyendo las tradiciones de la iglesia, debe ser respaldado por la palabra de Dios, y no al revés.

El fundamento de todo verdadero conocimiento de Dios debe partir de un claro entendimiento de su perfección como lo revela la Escritura. No podríamos confiar, adorar o servir a un dios desconocido. En este capítulo hemos enumerado las principales características perfectas del carácter divino de Dios. Pero si queremos enriquecernos espiritualmente de esta lectura, necesitar pedir a Dios que bendiga nuestro estudio y aplicar esta verdad en nuestros corazones y conciencias. Nuestras almas conocen realmente a Dios cuando nos entregamos a él, nos sometemos a su autoridad y regulamos nuestras vidas según lo que aprendemos de su Palabra. El conocimiento solo teórico de Dios es inútil. Nunca debemos olvidar que el diablo sabe mucho sobre Dios; no es ateo, pero su conocimiento no le ayuda ni le salva (Santiago 2:19).

Algunos teólogos han dividido las cualidades divinas de Dios en dos partes. Primero, las cualidades que pertenecen únicamente a Dios, y segundo, las cualidades que en su gracia también hace conocer al hombre en la redención. En la primera, nos recuerda su deidad (su divinidad) y que es totalmente diferente al hombre. En la segunda, nos recuerda que Dios creó al hombre a su propia imagen y por lo tanto tenemos, en cierta medida, una semejanza con nuestro Creador

En el primer grupo de cualidades divinas:

Dios es Espíritu
 Infinito
 Perfecto
 Omnipresente
 Transcendente
 Eterno
 Glorioso
 Inmutable
 Omnipotente
 Omnisciente
 Soberano

En el segundo grupo:
 Dios es Santo
 Justo
 Amor
 Misericordioso
 Benigno
 Paciente

El único Dios verdadero. Hay muchas religiones diferentes en el mundo, todas con diferentes ideas sobre Dios. Algunos adoran a muchos dioses y diosas y practican ritos malvados y crueles como parte de su religión. Hoy en día, algunas personas enseñan que, aunque haya muchas religiones, todas realmente adoran al mismo dios, un dios bajo muchos nombres. Pero cuando comparamos lo que cada una enseña sobre Dios, pronto vemos cuán diferentes son. Por ejemplo, el dios del Corán es muy diferente al Dios de la Biblia; “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

Así dice el Señor, el Rey de Israel, y su Redentor, el Señor de los ejércitos: “Yo soy el primero y Yo soy el último, y fuera de Mí no hay Dios. (Isaías 44:6).

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Juan 17:3).

a) Las cualidades divinas de Dios